

ÁLVARO MUTIS

DOS POEMAS

SI OYES CORRER EL AGUA

Si oyes correr el agua en las acequias,  
su manso sueño pasar entre penumbras y musgos,  
con el apagado sonido de algo  
que tiende a demorarse en la sombra vegetal.  
Si tienes suerte y preservas ese instante  
con el temblor de los helechos que no cesa,  
con el atónito limo que se debate  
en el cauce inmutable y siempre en viaje.  
Si tienes la paciencia del guijarro,  
su voz callada, su gris acento sin aristas,  
y aguardas hasta que la luz haga su entrada,  
es bueno que sepas que allí van a llamarte  
con un nombre nunca antes pronunciado.  
Toda la ardua armonía del mundo  
es probable que entonces te sea revelada,  
pero sólo por esta vez.  
¿Sabrás, acaso, descifrarla en el rumor del agua  
que se evade sin remedio y para siempre?

COMO ESPADAS EN DESORDEN

*mínimo homenaje a Stéphane Mallarmé*

Como espadas en desorden  
la luz recorre los campos.  
Islas de sombra se desvanecen  
e intentan, en vano, sobrevivir más lejos.  
Allí, de nuevo, las alcanza el fulgor  
del mediodía que ordena sus huestes  
y establece sus dominios.  
El hombre nada sabe de estos callados combates.  
Su vocación de penumbra, su costumbre de olvido,  
sus hábitos, en fin, y sus lacerias,  
le niegan el goce de esa fiesta imprevista  
que sucede por caprichoso designio  
de quienes, en lo alto, lanzan los mudos dados  
cuya cifra jamás conoceremos.  
Los sabios, entretanto, predicán la conformidad.  
Sólo los dioses saben que esta virtud incierta  
es otro vano intento de abolir el azar.